

MÁS ALLÁ DE LA SERIE "LAS TRECE RAZONES POR LAS QUE"

Bibiana de la Peña*

Estamos en el laberinto del dolor, y eso quiere decir que estamos solos. El dolor asusta a los demás, damos miedo. La gente se aleja, no te entiende, esperan que lo superes, que vuelvas a ser el de antes. Pero no puedes, y tampoco sabes explicarlo. No saben qué decirte, no saben qué hacer para que te sientas mejor, y acaban alejándose de ti. Terminamos solos en nuestro laberinto.

Sergio del Molino. *La hora violeta.*

En el mundo de los adolescentes contemporáneos, las series de las plataformas online son un referente relevante que forma parte del imaginario social y de la interacción entre pares. Las series ingresan en el mundo de los jóvenes sin discriminación de edad e impactan en la subjetividad, que está en pleno proceso de construcción. Como psicóloga y madre de adolescentes, me sorprendió la significativa audiencia que la serie *13 Reasons Why* tuvo en nuestro medio, fenómeno que conversé con algunos colegas y despertó así la curiosidad por involucrarme con una mirada atenta e intentar descifrar qué despertó este *boom* mediático. Paralelamente, se dió una respuesta censuradora masiva de los sistemas educativos y una mayoría de padres de familia que prohibían ver la serie a sus hijos, dadas las imágenes potentes en relación al suicidio y la violación sexual. De pronto, sentía que estábamos dentro de un sistema social superyoico y persecutorio, que negaba la existencia de un emergente cultural sintomático que resulta valioso analizar. En el capítulo catorce se aprecia, a manera de epílogo, la presencia de destacados psicólogos y psiquiatras que habían partici-

* Licenciada en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Psicoterapeuta de orientación psicoanalítica. Estudios de postgrado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Ginebra, Suiza. <bibianadf@me.com>

pado en la puesta en escena: no se trataba de una serie anodina. El equipo de expertos en salud mental asesoró a los realizadores y a los actores en el modo de abordar problemáticas adolescentes complejas como el *ciberbullying*, el acoso sexual, el *slutshaming*¹, la adicción a drogas, la depresión y el suicidio.

La serie se basa en la novela homónima del escritor Jay Asher (2007). El director es Brian Yorkey, quien en el 2009 recibió un Tony y al año siguiente fue honrado con un premio Pulitzer, ambos por la obra teatral *Next to Normal*. El productor ejecutivo es Tom McCarthy, director de la película *Spotlight*, ganadora del Oscar a mejor guión en el 2015.

Es la historia de una adolescente de diecisiete años llamada Hannah Baker que, debido a las circunstancias económicas, debe mudarse a los suburbios para poder completar su secundaria en *Liberty High*. Hannah es una hermosa, sensible y solitaria adolescente, hija única que parecía muy atenta a los requerimientos de los padres. La serie está compuesta por trece capítulos, cada uno correspondiente a una historia que vincula a Hannah con las personas a quienes ella culpa por su muerte, trece cassettes destinados a los trece inculcados. Narrada a través de retrospectivas o *flashbacks*, logra generar en los espectadores confusión en la percepción de la trama entre el pasado y el presente; se simula así la confusión, la vivencia traumática de los personajes luego del suicidio de Hannah.

Al parecer, se daba un paralelismo entre lo que suscitó el suicidio de Hannah en los personajes y lo que estaba sucediendo entre los espectadores de la vida real: como si se hubiera desplazado a la realidad la negación del duelo ante el suicidio de la protagonista. Así como en la serie las autoridades de *Liberty High* se resistían a hablar del suicidio, en los colegios de nuestro medio se difundieron comunicados que satanizaban la serie por ser una suerte de “glorificación del suicidio”. Muchos padres de familia también expresaron su temor, sobre todo a través de Facebook, que se llenó de posts de revistas, blogs, entrevistas y pronunciamientos en contra de la serie. El presente artículo propone, en cambio, detenerse, ir más allá de las trece razones manifiestas y enfocar el análisis en otros aspectos relevantes.

1. Tildar de prostituta para culpabilizar a una mujer aludiendo a comportamientos o deseos sexuales que son contrarios a los tradicionales (Nota de edición).

La generación digital y la mente adolescente

Desde el inicio, la serie nos plantea una paradoja. En el mundo digital post moderno, Hannah Baker elige cassettes como canal para grabar y comunicar su mensaje. Desde este elemento podríamos observar la búsqueda de una escucha distinta, con “pausas” versus el atropello de la inmediatez que caracteriza a la comunicación por las redes sociales. La protagonista reclama: *¡El internet es la única comunicación que nos queda y esto reduce la expresión de quién soy y tergiversa mi imagen ante el mundo con solo un click!*

Es así como Hannah hace referencia a cómo, en su adaptación ante el nuevo entorno escolar, una fotografía suya subida a las redes fuera de contexto impactó sensiblemente en la construcción de su imagen. Una noche sale a escondidas de su casa para encontrarse con Justin, el chico que le gustaba del colegio. Una vez en el parque, Hannah se desliza en falda por el tobogán y él, desde abajo, le toma una foto que captura sus piernas entreabiertas. Al bajar, se dan el primer beso. Al día siguiente, Justin muestra a sus amigos esta foto e inmediatamente Bryce, el bravucón de la escuela, la envía a todos sus contactos y desde un silencio cómplice Justin se alía al acoso de Hannah. Una situación inocente se tergiversa y empieza así la leyenda de *la zorra Hannah Baker*.

El reflector se coloca nuevamente sobre ella como objeto de acoso sexual cuando Alex, un adolescente que inicialmente es su amigo, escribe una lista que se hace pública de las chicas con las mejores y las peores partes del cuerpo. Hannah aparece como *el mejor trasero de secundaria*. En el cassette destinado a acusar a Alex de su decisión de suicidarse afirma: *Cuando pusiste mi nombre en la lista pusiste el objetivo no solo en mi trasero. ¡Iniciaste la temporada de caza de Hannah Baker!*

Paula Sibilía (2015), antropóloga argentina e investigadora de temas culturales contemporáneos, sostiene que en el mundo digital la mirada del otro adquiere una importancia desmesurada donde la autovaloración depende de su conquista y aprobación. La autora enfatiza que, si bien en todas las épocas la mirada del otro ha jugado un papel significativo, el impacto reciente de las redes resulta determinante en la construcción de la autopercepción. Señala que el estilo de comunicación en redes resulta compatible con una sociedad inmersa en la lógica del mercado consumista y del espectáculo. Así, entiende el *cyberbullying* al interior de este contexto histórico cultural y afirma:

No es casual que hayamos inventado estos canales de comunicación justamente ahora y que se hayan vuelto tan populares en tan corto tiempo. En vez de

pensarlos como la causa de estas cuestiones, yo prefiero pensarlos como su consecuencia, lo cual no impide que estén ayudando a reforzar esas prácticas generando nuevos conflictos y problemas inéditos (Sibila, 2015).

Observamos que en las redes sociales de nuestra sociedad postmoderna se escamotean las reglas y se rebasan las coordenadas cartesianas de tiempo y espacio. En el caso de las series de las plataformas *online*, el concepto de horarios de protección al menor no existe más. La ley del padre se desoye por el hijo, sumergido en estas “maratones de series” en sus *smartphones* o en otras pantallas, padres sorprendidos al saber que sus hijos púberes hayan visto *13 Reasons Why*. La respuesta de censura rígida y prohibición superyoica en nuestra sociedad levantada ante la serie pareciera mostrar la impotencia ante un universo virtual que, cual madre preedípica narcisista, dificulta la puesta de límites que permitan el ingreso del tercero, del adulto que ayude a modular la realidad. Los adolescentes están librados de restricciones ante el uso omnipotente de la tecnología donde el yo ideal pareciera extenderse, así como el narcisismo del que debieran, en cambio, ir progresivamente renunciando en aras de la maduración.

El neurocientífico Gary Small (2008) encuentra que los ciberacosadores que humillan a otros con fotos o comentarios incómodos son adolescentes de baja autoestima. A través de estudios de resonancias magnéticas al cerebro resalta que las personas agresivas presentan menor actividad en el giro cingulado anterior y en la corteza frontal órbita medial. Asimismo, señala que Internet establece una distancia física entre el acosado y la víctima que puede agudizar la crueldad de los ataques. Advierte que, en el caso de los adolescentes, la crueldad en los ataques es mayor debido a la inmadurez de sus lóbulos frontales, lo cual dificulta el control de impulsos y la capacidad de juicio. Así también, la ínsula y el cingulado anterior son zonas del cerebro todavía inmaduras por lo que la empatía aun está en proceso.

Ana Homayoun (2017)², educadora experta en adolescentes *millennial*, plantea el impacto que las redes sociales tienen en la subjetividad del mundo adolescente, así como la necesidad que tienen de ser ayudados a tomar

2. El artículo *La Vida secreta de los adolescentes en las redes sociales*, que Ana Homayoun escribió en el diario *The New York Times*, surgió a propósito del anuncio que la Universidad de Harvard hizo sobre el retiro de 10 alumnos postulantes por encontrar en los perfiles de estos jóvenes imágenes en las que se burlaban de minorías, de ataques sexuales y del Holocausto, entre otros temas. (*New York Times*, 14 de junio 2017).

conciencia acerca de cómo sus experiencias en línea y en la vida real están más estrechamente ligadas de lo que se imaginan. Se pregunta cómo los valores de los adolescentes pueden trastocarse en el mundo digital a costa de lograr la mayor cantidad de *likes* posibles:

Hay un fundamento verdaderamente biológico para este comportamiento. La combinación de la presión en las redes sociales y el subdesarrollo del córtex pre frontal, la región del cerebro que nos ayuda a racionalizar las decisiones, controlar la impulsividad, y hacer juicios, puede contribuir a las publicaciones ofensivas en línea.

Asimismo, cita un estudio reciente realizado por la Universidad de California, donde se demuestra que cuando los adolescentes reciben *likes* ante una foto posteada se activan las mismas áreas del cerebro involucradas en el placer que genera el dinero y el sexo.

De lo anterior se desprende la sensación adictiva y ambivalente que la protagonista de la serie expresa ante las redes sociales: *Siempre vigilados; Facebook, Instagram, Twitter, nos convirtieron en una sociedad de acosadores y amamos eso.*

El *cyberbullying* estimula el estado de alerta del sistema amigdalario y resulta adictivo ya que produce una mayor producción de dopamina. Nos preguntamos entonces si el proceso de maduración del lóbulo frontal en la adolescencia, que conlleva a estructuras cerebrales más diferenciadas y empáticas, se estaría viendo aletargado por la interferencia del mal uso de las redes sociales.

Ahora bien, entender a Hannah solo desde el ruido de las voces acosadoras del *cyberbullying* resulta insuficiente. Al analizar detenidamente al personaje observamos que más allá de las razones manifiestas existía ya “ruido” en su mente, en su mundo interno, que la tornaba vulnerable. Intentamos aquí analizar no solo las razones conscientes por las que Hannah buscó suicidarse sino principalmente las fantasías inconscientes que subyacen a sus pensamientos y acciones.

Vulnerabilidad narcisista y mundo interno

El psicoanalista Mark Smaller (2013) en su artículo *La Plaga del Bullying: en el salón, en el Instituto Psicoanalítico y en la ciudad* plantea que en el bullying, tanto el acosador como la víctima tienen algo en común, son narcisísticamente vulnerables y esa condición se desplaza en la desesperanza, la rabia, el trauma y la violencia, característicos en el fenómeno del acoso. La rabia narcisística

puede ser entendida desde diversas perspectivas, como son las experiencias de humillación:

El origen de la rabia narcisística debe buscarse en las experiencias de la infancia de completo desamparo frente a objetos parentales humillantes... estas experiencias de desamparo son dolorosamente intolerables, porque amenazan la continuidad de la existencia del self y evocan por ende la más fuerte emergencia de defensa del self en la forma de rabia narcisística. Ha sido mi experiencia, cuando he analizado episodios de rabia narcisística, que estos han tomado forma de fantasías suicidas o fantasías homicidas, y éstas han estado invariablemente relacionadas con experiencias de desamparo frente al ataque del self. (Wolf, 1988. Citado por Smaller. 2013, p. 144).

La reedición de vivencias traumáticas está vinculada a la impotencia frente al abuso. Twemlow (2000) lo describe así:

La relación entre el bully y la víctima es una dinámica única. El acosador, usualmente víctima a su vez de abuso en el hogar, se ve obligado inconscientemente por impotencia a reeditar la vivencia traumática, pero ahora desde una posición activa en lugar de pasiva. La víctima y también el testigo experimentan la impotencia y subsecuente pasividad (a veces en forma de disociación) que facilita la conducta de acoso (citado por Smaller. 2013, p. 145).

Por su parte, en la experiencia clínica, Small (2008) encuentra tanto en acosado como en acosador vivencias tempranas de injuria narcisística que los llevan a un estado alto de alerta, así como a una necesidad imperiosa de feedback constante para validar una autoimagen del self grandioso. Este autor remarca que ambos, el bravucón y la víctima, quisieran salir de esa posición regresiva, pasiva, impotente y moverse hacia conductas más adaptativas. Si bien, ambos son narcisísticamente vulnerables, encontramos que el bravucón se encuentra predominantemente en una posición de depredador hacia el ataque y la víctima en una posición pasiva o de fuga. Ahora bien, analicemos estas tendencias al ataque y a la huida desde una mirada a las neurociencias.

Solms (2002) señala que las “emociones básicas”,³ si bien son patrones innatos de sobrevivencia, están expuestos al moldeamiento de las experiencias,

3. Existen cuatro sistemas de comando de emociones básicas en el cerebro y Solms utiliza la nomenclatura de Panksepp (1998) para describirlos: Búsqueda, Ira, Miedo y Pánico. P. 116.

sobre todo de las experiencias tempranas de satisfacción ligadas al trato de los padres que incidirán en la forma como el infante mire el funcionamiento del mundo. Sin embargo, advierte que existen maneras sutiles que pueden perturbar o distorsionar el proceso y sentar los presententes para una psicopatología posterior. Así estos sistemas adaptativos podrían ser afectados de no contar con un entorno modulador. Resulta significativo encontrar que tanto el Sistema de Ira (en el que se encuentra predominantemente en alerta el acosador) como el Sistema de Miedo (desde donde se ubica predominantemente el acosado) están centrados en la misma estructura cerebral: la amígdala (Solms, p. 127). El equilibrio entre las respuestas de “lucha” y “huída” en ambos pareciera haber dejado de ser adaptativo. Así, resulta significativo que la vulnerabilidad narcisística en esta díada del *bullying* acosador-acosado encuentra incluso un correlato, un mismo espacio vulnerable en la estructura de la mente.

El tema de la vulnerabilidad narcisística nos ayuda a empatizar con la construcción de los personajes. En la serie, Bryce, el acosador, capitán del equipo de basquet y chico adinerado, vive en un vacío afectivo familiar. La ausencia de sus padres (quienes no aparecen en toda la serie más que en algunas referencias a sus viajes) parecía ser compensada material y distantemente por ellos. Adolescente adicto a los videojuegos, al alcohol y a otras drogas, se estructura como psicópata. Las carencias afectivas del acosador son transformadas en ataques violentos, devastadores. Ataca lo que envidia: la potencial relación amorosa entre Justin y Hannah. Bryce manipula a Justin, quien se somete pasivamente como su títere ante el “apoyo” económico que a veces su amigo le brinda. Controla al grupo intimidándolo a través de lo que hace con Hannah o con otro que pueda identificarse como “vulnerable en la manada”. Esa necesidad casi compulsiva del acosador por atacar, aniquilar en el otro la vulnerabilidad que este no tolera reconocer en sí mismo, vulnerabilidad que, inferimos, tampoco fue acompañada por sus tempranos objetos parentales. En los capítulos finales, Bryce es quien viola a las dos adolescentes que fueron parejas de Justin: Hannah y Jessica. Ante la violación de su enamorada Justin se queda paralizado, expulsado de la habitación donde Jessica dormía ebria mientras era violada por Bryce. El silencio de Justin lo hace espectador y cómplice de la violación de su pareja.

En cuanto a la vulnerabilidad narcisística de la acosada, Hannah era una adolescente que aparentemente se mostraba complaciente ante los otros, sobre todo ante sus padres. Frente a las discusiones económicas de la pareja, ella parecía desaparecer y no ser registrada. Hannah ante las dificultades no logra

poder comunicarse con sus padres, se aísla replegándose en sí misma, quedándose más a merced de sus impulsos y emociones intolerables. En cuanto a sus pares, resulta difícil para Hannah mantener la amistad con alguien, ya que tiende aparentemente a ser mal interpretada o interpreta el rol de “chivo expiatorio”. La falta del sentimiento de pertenencia a un grupo de pares e incluso a un grupo fraterno la tornan también vulnerable. En relación a este tema, Catalina Bronstein (2000) remarca la importancia que el grupo de pares tiene para el adolescente ya que en ese entorno comparte y proyecta los intensos sentimientos de sobrecarga y lo ayuda a trasladarse más allá del mundo parental hacia otro, donde pueda establecer nuevas relaciones. De lo contrario, queda más expuesto ante fantasías omnipotentes ante la reedición del complejo de Edipo donde sus impulsos violentos o sexuales corren el riesgo de ser actuados. Para lidiar con estas angustias se intensificarán mecanismos de defensa, tales como la regresión, la escisión, la proyección identificatoria y la disociación.

El único vínculo que Hannah establece, aunque frágilmente, es con Clay, el chico sensible e inseguro del salón con sus mismos gustos, quien a pesar de que la quiere no logra expresarlo. Hannah revela a Clay sobre sus padres: ... *ellos ni siquiera me notan, peor aun ni notan que yo los veo...*

En la serie no se menciona cómo fueron las relaciones tempranas de Hannah, no obstante pueden inferirse ciertas carencias, vacíos en la capacidad de los padres para reflejar la imagen de la hija en ciertas escenas. Así por ejemplo, Hannah intenta cambiar su imagen, “su nuevo yo”, para lo cual se corta el pelo como un intento concreto de redefinir su imagen ante los otros. Por su parte, las figuras paternas se aprecian descolocadas, demacradas ante una tensión económica cada vez mayor. Ella se para delante de su madre buscando el reflejo en su mirada, recibe el rostro de perplejidad y abatimiento de la madre quien, en tono taciturno, le dice: *casi no te reconozco*, y luego de esta frase ambigua regresa a una discusión con el esposo. Ante esto la adolescente decae nuevamente y expresa sarcásticamente en el cassette: ... *Aquí está la nueva yo. Ellos no vendrán, seguirán viviendo como antes...*

Desde una parte más infantil, ese cambio concreto era asociado mágicamente a una nueva imagen corporal, a un nuevo yo. Al no llegar a vivenciar un encuentro distinto en la mirada, cae en una mayor desesperanza. La frase envuelve un “antes”, un pasado, en donde parecía estar ya la vivencia de desasociado, de injuria narcisista.

Bronstein (2000) señala que la capacidad del adolescente para poder hacer frente a los cambios corporales, que conllevan a una madurez sexual y que

anuncia la llegada de una nueva identidad, será marcadamente influenciada por las características psicológicas establecidas en la infancia:

Estos cambios y las ansiedades que los acompañan evocan las experiencias intensas y las ansiedades de la temprana infancia. Tales experiencias, que en principio han sido exitosamente reprimidas, despiertan ahora en un setting radicalmente nuevo, aquel del cuerpo sexualmente maduro. Las dificultades en enfrentar y trabajar estos cambios pueden llevar a veces a intensos sentimientos de desesperanza y desesperación, que pueden implicar la creencia de que la muerte es la única posible solución ante este conflicto (p. 22).

Llama la atención, en la serie, la discrepancia entre la figura real de Hannah y la que ella ha introyectado de sí misma. A pesar de ser una bella adolescente, solía autodevaluar su imagen en comparación a otras chicas. Asimismo, resulta significativo que su indumentaria frecuente sea un largo y grueso abrigo con el que se cubre probablemente por las vivencias ambivalentes hacia su cuerpo.

Su primer intento de encuentro sexual fue con Clay. En esta escena su entrega se ve perturbada por recuerdos que atacan su mente, experiencias devaluadoras de su imagen corporal adolescente como objeto de acoso sexual, las cuales bloquean el encuentro con un otro (Clay) que resignifique su madurez sexual. Hasta ese momento Hannah aun no había sido testigo de la violación de su amiga, ni víctima posteriormente del mismo violador. Podríamos señalar que la vivencia de incomodidad ante su imagen sexuada, así como los pensamientos de autosabotaje, eran entonces previos a dicho trauma.

El suicidio de una adolescente

Bronstein cita a diversos autores para quienes todo intento suicida es siempre un signo de patología severa (Friedman 1972, Crumley 1982, Joffe 1989, Laufer 1993). El tema del suicidio es aun más complejo en la adolescencia, etapa donde se incrementan los riesgos ante los impulsos de muerte por la inmadurez que interfiere en la capacidad de postergar y de enjuiciar con lucidez las opciones futuras ante una adversidad.

Los sentimientos de inadecuación de Hannah se expresan en diversos momentos de la serie, incluso antes de la violación. En una escena los chicos en el salón anotaban preguntas anónimas dirigidas a la tutora. La nota de Hannah expresaba ya la fantasía recurrente de muerte: *...Y si la única forma de no sentirnos mal es no sentir para siempre...*

Andre Green (2010) sostiene que el suicidio se da en un amplio espectro de estructuras psicopatológicas y responde a *diversas motivaciones complejas, como la de darse muerte para matar a algún otro* (p. 130). Afirma que detrás de un acto suicida está el deseo inconsciente de afectar a otra persona, particularmente a las figuras paternas: *Así, a veces ocupa el primer plano el deseo de afectar a los progenitores, a menudo al padre, para reprocharle su pasividad y su desinterés; pero la madre (...) también es condenada* (p. 131).

En este sentido, un acto fallido significativo es la escena en la que Hannah se ofrece a llevar el dinero de los padres al Banco, en la última fecha de pago de una deuda. La joven sube al carro, coloca el bolsón de dinero en el techo mientras contesta su celular y arranca el auto olvidando el dinero en el techo. El acto fallido muestra la ambivalencia hacia los padres quienes responden con desesperación e impotencia. Hannah, devastada y sintiéndose más culpable aun, graba en el cassette: *No importa lo que hiciera, siempre terminaba defraudando a la gente. Pensé que la vida de todos sería mejor sin mí.*

Luego de ello su imagen va en picada, su mirada es profundamente melancólica, sombría. Es la noche en la que llega deambulando como ida y entra a la casa de Bryce donde es violada.

Al respecto, Green sostiene que el suicidio se da en sujetos de “narcisismo frágil y proyectivo”, la agresión ataca al yo, afecta al narcisismo. Por ello, las vivencias previas de insuficiencia, desvalorización son constantes pero sobre todo *la pérdida de esperanza de modificar la situación (...) el poner fin no a la vida presente (...) sino a un porvenir que no podría más que empeorar* (p. 131).

Resulta significativa la escena previa a la ejecución del suicidio marcada por la desesperanza y la suspicacia en Hannah. Como último intento se acerca a hablar con el consejero escolar para grabarlo a escondidas. En esta conversación se evidencia el serio conflicto interno de Hannah donde, por un lado busca ser apoyada por alguien y verbalizar su denuncia de haber sido violada y, desde una parte más perturbada, masoquista y escindida, boicotea la posibilidad de ser realmente protegida. Una adolescente violada, agredida sexualmente, carga con un gran sentido de culpa y vergüenza difícil de verbalizar, más aun si no encuentra un *setting* confiable. No obstante, encontramos que la perturbación en Hannah era preexistente al hecho traumático de la violación que fue un desencadenante. Hannah huye de la consejería y camina por pasillos deshabitados hablando en voz alta, mirando por encima de su hombro hacia su mochila donde se encuentra la grabadora. Y graba su voz: *Nadie viene a detenerme, nadie. A algunos de ustedes les importo pero no lo suficiente.* Encontramos

cómo la escisión de su mente se expresa en esta escena desgarradora. Es como si su mente transitara por el pasillo dividida, ausente, huyendo de un cuerpo y de una mente quebrados por la violación, donde lo siniestro es una parte dentro de ella de la que huye desesperada. De ahí el suicidio, el ataque contra lo que la habita, contra los otros enemigos divididos en su *self*.

Por otro lado, según Pirlot-Petroff (1989. Citado por Bronstein, 2000, p. 24), el suicidio es entendido como una búsqueda de inmortalidad narcisística que desafía la noción de finitud ligada a la sexualidad. En esta línea, el hecho de haber narrado minuciosamente los trece cassettes planeando la edición de su muerte luego de ser violada, es como un torbellino perverso que arrastra a todos los que la conocieron colocándolos en el estado paranoide en el que ella procesaba y percibía la realidad que la circundaba. De pronto, los cassettes también responden a esa búsqueda inconsciente de permanecer viva en la memoria de otros, ser omnipotente e inmortal y, del mismo modo, hacerlos sentir vulnerables, violentados y acosados, como ella se sentía. Los personajes, luego del suicidio de Hannah, decaen como los colores fríos y sombríos en los que se plasman las imágenes. La violencia autodestructiva del suicidio es como si dejara esquivarlas en los otros. El dejar un cassette acusatorio para cada inculpado devolvía a todos a la misma condición de víctimas y violentados donde todos parecen fijados en un rencor y revanchismo confabulatorio. Hannah pasa de ser objeto pasivo/acosado a ser un sujeto activo/acosador al grabar los cassettes con advertencias de uso y amenazas. Una de ellas sentencia: *No subestimen las advertencias como lo hicieron conmigo, hay otros que están atentos...*

El deseo de castigo es patente, pero también lo es el de marcar a los otros mediante el acto, *...vean lo que ustedes hicieron de mí. No supieron insuflarme de amor a la vida, esperanza en el futuro, confianza en mí mismo y en los otros...* Hay aquí una *renegación del reconocimiento del amor que los otros sienten por el sujeto, una proyección sobre los otros de la incapacidad de amar* (Green, 2010, p. 132).

La negación del duelo

Creemos que la serie denuncia la facilidad con la que nuestra sociedad post moderna tiende a deshacerse del dolor psíquico. Los realizadores ponen el acento en la aparente indiferencia que el suicidio de Hannah Baker causa en sus amigos, en los padres de familia y en las autoridades del colegio. Cada quien esta interesado en salvarse a sí mismo y en tomar distancia de lo que puede resultar comprometedor. Es sintomático que a la semana de la muerte de Hannah,

las autoridades del colegio organicen un concierto de música, acto que niega inconscientemente la tristeza y el desconcierto que ronda por las aulas. A su vez, el director del colegio manda borrar los insultos contra Hannah escritos en las paredes de los baños para encubrir cualquier evidencia que los involucre. Los padres de Hannah empiezan a ser evitados por otros padres de familia como si ellos encarnaran la peste; como si su cercanía pudiera contaminar la supuesta estabilidad familiar que estos han construido. Esta negación colectiva del duelo contrasta con la herida que el mejor amigo de Hannah, Clay, lleva en la frente y que simboliza la conexión con el dolor y con la búsqueda de las razones que llevaron a Hannah a quitarse la vida.

La escritora Joan Didion (2015) narra su duelo tras la muerte de su esposo y menciona cómo nuestra era postmoderna no solo está regida por un *deber ético de divertirse* sino de no mostrar emociones que pudieran estropear la búsqueda de placer de los otros. Esto es, *no hacer nada que pudiera reducir la diversión de los demás*.

Muchos personajes de la serie niegan lo que no pueden elaborar o lo que les resulta traumático de pensar. Los más desbordados intentan desembarazarse del dolor embarcándose en el consumo de drogas y alcohol, en gestos autodestructivos o en la extrema indolencia. ¿No es este un funcionamiento psíquico que evita entrar en contacto con el mundo interior? ¿No es este un tipo de funcionamiento defensivo propio de nuestros tiempos? Como psicoterapeutas, ¿acaso no somos testigos de cuán difícil es llegar a edificar vínculos de intimidad con uno mismo y con los demás?

Si bien la serie contiene imágenes muy crudas, creemos que el objetivo no es asustar a los espectadores, sino mostrar situaciones de riesgo que pueden estar viviendo los jóvenes de hoy para poder generar espacios de discusión, reflexión y escucha para los jóvenes. Es decir, salir del silencio que está a la base de ciertos temas tabús como el suicidio adolescente. ¿No hemos reaccionado nosotros como sociedad de la misma manera evasiva que los padres de familia y las instituciones escolares de la serie, prohibiendo que los adolescentes vean la serie para evitar así que entren en contacto con aspectos como la depresión, la violencia interna y la vulnerabilidad?

En torno a la necesidad de hablar de temas conflictivos con los adolescentes, en el ensayo *Morir antes de vivir. El suicidio en adolescentes*, Sol Cisneros (2016)⁴, Sol Cisneros, autora adolescente, subraya cómo se rehuye hablar en

4. Ensayo presentado en ADCA (Asociación de colegios privados de asociaciones culturales) 2016.

charlas escolares sobre temas como la muerte y más aun sobre el suicidio. En cambio, expone la diversidad de espacios virtuales donde se trata de maneras incluso aberrantes sobre el tema, por ejemplo la terrible existencia de tutoriales virtuales dirigidos a adolescente para mostrar cómo suicidarse. Señala la ausencia de espacios de tutoría confiable que apoyen a adolescentes en riesgo. *Al evadir hacerlo, no solo se impide tomar conciencia de este serio problema, sino que también se dificulta prevenirlo (...)* El hecho de no hablar de un problema, no significa que este no exista (...) *Deberíamos dejar de intentar ser “políticamente correctos” y hablar abiertamente del asunto.*

¿Cómo poder construir en los adolescentes capacidades empáticas, lograr compasión por el otro, si las vivencias de fragilidad, dolor, incertidumbre, impotencia, desgarro no pueden ser nombradas ni compartidas? Kundera (1985. Citado por Agüero, 2016), en *La Insoportable levedad del ser*, reflexiona sobre el significado real de la compasión y plantea:

El secreto poder de la etimología ilumina la palabra con otra luz y le da un significado más amplio: tener compasión significa saber vivir con otro su desgracia, pero también saber vivir con él cualquier otro sentimiento...

¿La serie está inmersa en un modelo de relación en el que los demás son los culpables de nuestras dolencias porque es más fácil proyectar en el otro que mirar dentro de uno? De pronto son muchas las negaciones en las que se incurre no solo en la serie si no en nuestra sociedad. ¿Negar que el mundo digital nos descoloca y nos plantea nuevos enigmas y retos en la intersubjetividad? ¿Negar que, para poder seguir adelante, es necesario reconocer las grietas del pasado para lograr reparar los objetos internalizados en nuestro *self*? ¿Negar el dolor del duelo porque solivianta la ficción de euforia hedonista postmoderna? ¿Negar en el acto suicida las miles de posibilidades de resolución futuras a la adversidad de poder salir acompañado por otro que resignifique el encuentro con el propio *self* y con el principio de vida?

Referencias bibliográficas

- Agüero, J.C. (2016). *Los Rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Bronstein, C. (2000). *Working with suicidal adolescents. Psychoanalytic Ideas*. Londres: The Institute of Psychoanalysis.
- Del Molino, S. (2013). *La hora violeta*. España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Didion, J. (2015). *El año del pensamiento mágico*. España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Green, A. (2010). *¿Por qué las pulsiones de destrucción o de muerte?* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Sibila, P. (2015). *Las redes sociales no tienen paredes y subvierten la lógica escolar*. Recuperado de Clarín.com. Buenos Aires.
- Small, G. & Vorgan, G. (2008). *El cerebro digital. Como las nuevas tecnologías están cambiando nuestras mentes*. Barcelona: Editorial Urano.
- Smaller, M.D. (2013). The Plague of Bullying: In the Classroom, the Psychoanalytic Institute, and on the Steets. En: *Psychoanalysis Inquiry*.
- Solms, M. (2002). *El cerebro y el mundo interior*. Nueva York: Other Press.

Resumen

El presente artículo plantea reflexionar más allá del boom mediático y la polémica ante la serie *Trece razones por las que*, y detenerse para ahondar en nuevas problemáticas que desafían a esta generación. El análisis de la historia de la protagonista es el hilo conductor de las temáticas a tratar como la comprensión del *cyberbullying* y el impacto en el cerebro de los adolescentes a la luz de los aportes de las neurociencias, así como la comprensión psicoanalítica sobre la vulnerabilidad narcisística en la díada acosado/acosador. Se exploran las fantasías inconscientes y la dimensión psicopatológica presente en el suicidio adolescente. Finalmente, la autora reflexiona sobre la negación del duelo en nuestra sociedad post moderna que desoye la necesidad de los adolescentes por desarrollar una comprensión empática en un setting sostenedor sobre temas que resultan tabus como el suicidio y la muerte.

Palabras claves: acosado/acosador, *cyberbullying*, duelo, empatía, neurociencias, suicidio, vulnerabilidad narcisista

Abstract

The following article aims to analyze the mediatic phenomenon caused by the series *Thirteen Reasons Why* as a significant cultural emergent which sparked the interest of a large audience of adolescents, as well as a repressive reaction expressed in the

media and in social networks. The author discusses topics such as cyberbullying and its impact on the brains of adolescents from the perspective of neuroscience, the psychoanalytic understanding of narcissistic vulnerability in the bullied/bully dyad and the unconscious fantasies and the psychopathological dimension present in the suicide of adolescents. Finally, the author ponders on the denial of grief in our postmodern society that ignores the need for adolescents to develop an empathic understanding in a supportive setting on issues that are taboo such as suicide or death.

Key words: bullied/bully, cyberbullying, empathy, grief, narcissistic vulnerability, neuroscience, suicide